

EXPERIENCIAS

LA MUJER CONSAGRADA EN LOS 60 AÑOS DE LA CLAR

Hna. Carmen Margarita
Fagot, RSCJ*

La vida de la CLAR es como la de un árbol verde... Al comenzar a escribir recordé el libro *La Memoria es un árbol*¹ que leí hace muchos años, pues su título me evoca la memoria de mis experiencias de vida y reconozco que no puedo hacer memoria de mi experiencia de Vida Religiosa sin evocar a la CLAR y a miles de mujeres consagradas a través del América Latina y el Caribe. Rememorar, agradecer y sopesar nuestros propios procesos creo puede ayudar a preguntarnos por dónde sigue invitando el Espíritu a la VR y, en nuestro caso, a la VR femenina. La CLAR ha dado y da mucha vida en el continente.

Semillas

Aunque mi vocación al seguimiento de Jesús estaba en el pen-

¹ Cabodevilla Sánchez, José María, *La Memoria es un Árbol*, Ediciones San Pablo, España 1993.

samiento de Dios hace más de 60 años, al entrar en contacto con la CLAR en los años 70, a través de la Conferencia de Religiosas/os de Puerto Rico, hoy recuerdo que la CLAR acogió las semillas del Concilio Vaticano II como su agenda de compromiso e invitó a la Vida Religiosa Latinoamericana y del Caribe a ir a las raíces, es decir, a nuestras/os fundadores y a sus intuiciones en el seguimiento de Jesús, a ese querer (por parte de ellas y ellos) responder a la necesidades y a los gritos de su época. Así, fuimos descubriendo lo que el Concilio quería implementar, pero la estructura eclesial en aquellos tiempos era muy fuerte. Gracias al Concilio y a lo que allí llegó, desde este continente se comenzaron a redimensionar y actualizar los Carismas de nuestros fundadores y a cuestionar muchas de nuestras prácticas.

La CLAR recoge con gran entusiasmo las propuestas del Concilio Vaticano II: volver a las fuentes y como Iglesia en medio del mundo, ir a las/os fundadoras/es y hacer una relectura de nuestros carismas, renovar la vida fraterna. También, recoge las semillas de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que tuvo lugar en Medellín (1968) y hacer

suya la opción por los pobres. Estos acontecimientos, cuestionan la presencia de la vida de religiosas/os en un continente cristiano marcado por la injusticia generalizada. Es así como, la VR comienza a unir su voz a las/os teólogas/os de la liberación y a los obispos más comprometidos con el pueblo en ese momento para ser “voz de los sin voz”. Desde entonces la CLAR comienza a participar en las Conferencias Episcopales del CELAM, donde se enriquece y aporta. Sabemos por experiencia que algunas Hermanas casi se adelantaron a Medellín y discretamente se habían insertado ya en barrios pobres en sus países.

Raíces

Fueron creciendo -al insertarnos- nuestras raíces en esta tierra Latinoamericana y Caribeña que clamaba, que sigue clamando y haciendo un reconocimiento de los derechos humanos y de la dignidad humana. Comenzamos a caminar junto con otras y otros en la construcción de la justicia, la equidad, la solidaridad y la paz. La VR se sintió llamada para ir a vivir entre los pobres y fortaleció su compromiso con ellos. Los que no, comenzaron a tomar conciencia de este compromiso, allí

donde estaban: colegios, universidades y otros campos de apostolado.

Con entusiasmo la CLAR nos invitó a comenzar el proceso de inserción entre los pobres. Impulsó CRIMPO (Comunidades religiosas insertas en medios populares) en cada país. De esta forma, fuimos creando redes en aquél camino difícil, cuestionado por tantas mentalidades opuestas dentro de la misma VR, la Iglesia y los que no eran parte de ella, porque vieron sus intereses cuestionados. Al vivir entre los pobres, las raíces de la VR se alimentaban de la savia de la religiosidad popular, leíamos y escuchamos a Segundo Galilea, Hermano de Foucauld, a quien describe Xavier Pikaza de esta manera:

Ha considerado a los pobres como sujeto de la evangelización: ellos son los verdaderos portadores del mensaje de Dios y del Evangelio de Jesús en medio de un mundo que tiende a cerrarse en sí mismo. Ha puesto de relieve la necesidad de vincular el compromiso liberador con una experiencia contemplativa, abierta al encuentro con Dios, por medio de los otros. Desde esa perspectiva ha destacado la hondura divina de

la vida humana, experimentada como lugar de encuentro personal en gratitud².

Hoy podemos hablar del surgimiento de una nueva espiritualidad de la VR, que mira la realidad a la luz de La Palabra de Dios y de la misma realidad. La experiencia del Dios en la historia se ha ido transformando en una experiencia del Dios de la vida: vivencia de un Dios gratuito y Padre amoroso que escucha el clamor de los pobres y pide un compromiso concreto y eficaz con los Hermanos, como nos decía Fray Luis Coscia, OFM. Cap., quien fue Presidente de la CLAR en momentos muy difíciles.

La espiritualidad de la VR se fue centrando en el seguimiento de Jesús de Nazaret. Esta relación con Dios nos fue exigiendo una actitud contemplativa, acompañada del discernimiento personal y comunitario. El despertar a esta nueva espiritualidad fue conduciendo al descubrimiento de la importancia y de la necesidad de vivir a la luz de La Palabra de Dios, para responder a sus interpelaciones en la historia. Se leyó, entonces, la Escritura con actitud

² Pikaza, Xavier. Diccionario de Pensadores Cristianos (Estella, 2010).

orante, con el pobre y desde el pobre.

La Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Puebla (1979) dice acerca de la opción preferencial por los pobres, que “es la tendencia más notable de la VR Latinoamericana. De hecho, las/os religiosas/os se encuentran en zonas marginales y difíciles” (DP 733). Aunque sí, el porcentaje de comunidades en medio de los pobres no era tan numeroso, calculábamos en aquel entonces, que fuesen alrededor del 10% las comunidades religiosas que se habían ido a vivir en los barrios pobres. En efecto, el hecho de habernos enraizado en medio del pueblo llevó a que CRIMPO creciera en su compromiso en tiempos de la represión vivida en América Latina. Los espacios creados por la CLAR para compartir esa dura experiencia y aquilatar nuestro compromiso con los pobres fue alimento y reto para la VR, principalmente de aquella femenina, la cual fue insertándose cada vez más.

Se creó una nueva conciencia de los derechos humanos del pueblo. Aprendimos de su fe probada, de su manera de entregar la vida para que hubiera más justi-

cia social. Los gobiernos y los poderosos se ensañaron contra los empobrecidos, contra los que les acompañaban en sus luchas. Hubo mucho sufrimiento, dolor y muerte. De ahí nuestra América Latina y el Caribe se bañaron con la sangre de nuestros mártires indígenas, campesinos, obreros, desempleados, catequistas, laicas/os comprometidos, sacerdotes, religiosas y religiosos. El testimonio especial de muchos obispos, sacerdotes, religiosas, religiosos, laicos, en particular de quienes han sellado su servicio a la fe y a la justicia con el martirio han dado un fuerte impulso al compromiso de la VR con la causa de los pobres.

Se buscaron caminos para alimentar la esperanza cuando la CLAR animó el Proyecto Palabra Vida, en un intento de leer las Escrituras desde la experiencia de los empobrecidos, y esto también fue cuestionado por algunas autoridades eclesiales. La CLAR al ser intervenida por Roma, hizo que religiosas y religiosos sintieran gran confusión. Algunos se alejaron, otros pensaron que se había perdido la fe y que nos habíamos quedado con ideologías consideradas ajenas a la doctrina de la Iglesia. Se vivieron años de crisis.

El sufrimiento y el dolor aumentaron al tomar conciencia que no se habían logrado cambios significativos en las estructuras económicas de explotación, en las políticas de corrupción y dominio, hasta el punto de nublar el horizonte. Se empezaron a escuchar voces de la Iglesia y de la sociedad que no creían que la VR debería estar con los pobres, ni caminar junto con ellos en las búsquedas sociales de justicia, equidad y paz. Otros hablaban también, de la muerte de las utopías. Sin embargo, las semillas de búsqueda de un nuevo tejido social están latentes, pues tienen que ver con el Reino de Dios³.

Algunas comunidades religiosas, se sentían débiles como son las raicillas de un árbol verde. No obstante, permanecieron fieles al llamado de la realidad porque respondían al grito sordo de los pobres (Medellín) y de las Conferencias Episcopales de AL y el Caribe. En ese tiempo, también fue alimento para nuestras raíces los procesos de reflexión desde la Teología de la liberación, sobre la relación entre Fe y Política, la Teología indígena, y se animó el florecimiento de una teología

³ Testimonio tomado de *Vida, clamor y esperanza*. Bogotá: Paulinas, 1992.

desde la perspectiva de la mujer. Recuerdo con agradecimiento un mes de reflexión que tuvimos en Puerto Rico sobre la opción por los pobres, animado por la COR de PR, en donde uno de los teólogos del Salvador nos decía: “es importante que sigamos arraigados en el Evangelio, que sea éste el que ilumine nuestro caminar, pues muchos nos dirán que nuestras motivaciones son solo políticas, para crear desconfianza y desvirtuar el por qué de nuestro compromiso”.

Me vienen a la memoria el caminar con la Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y muchos nombres de religiosas y religiosos que animaron la CLAR y las Conferencias Nacionales de religiosas/os, teólogas/os comprometidos con una vida sencilla, entregada. Hoy agradecemos su aporte, su valía que abonó nuestra tierra y nuestro compromiso.

Tronco y Savia

Cuando se intentó cortar el tronco de esta vida, el Espíritu, que es siempre fiel, acompañó a buscar caminos alternos que se convirtieron en savia que recupera la vida y da vida nueva. Así nació, la atención a la realidad

desde una mirada contemplativa y desde la opción por los pobres, que hoy se prolonga en el compromiso con la justicia, la paz, el cuidado de la creación y siguió abriendo pasos de esperanza en diversos momentos.

Como parte de ese tronco un equipo de religiosas y religiosos coordinado por el P. Carlos Palmés, SJ (presidente y teólogo de la CLAR en ese tiempo), escribió la historia de la CLAR. Esta historia nunca pudo ser publicada según directrices impuestas a la CLAR, sin embargo, en la Asamblea de la CLAR del 2003 se entregó a cada Conferencia Nacional una fotocopia digitalizada de la misma, para que ayudase a las Nuevas Generaciones a conocer la historia de la VR del continente. Las búsquedas y servicio de la CLAR son la base para seguir construyendo la nueva VR hoy. Finalmente, gracias al esfuerzo de muchas religiosas se pudo publicar la Historia de la VR en América Latina y el Caribe.

El ETAP (Equipo de teólogas y teólogos que asesora a la Presidencia de la CLAR) a través del tiempo ayuda a mirar la realidad, a recoger la vida, sus llamadas y la responsabilidad de nuestros pueblos con la transformación de

esa realidad a la luz de la fe. Creo que la vida y compromiso de tantas religiosas/os de todas las edades y tiempos han ayudado a la flexibilidad del tronco a través de las búsquedas y diálogos con los contextos en las Conferencias Nacionales. Esto nos ha ido abriendo a la escucha de los diferentes puntos de vista y modos de vivir el seguimiento de Jesús.

El *Camino de Emaús*, permitió la refundación de la VR en América Latina y el Caribe desde la experiencia de nuestros carismas y del cambio de época. Igualmente, animó a la VR a ir de nuevo a sus raíces, a recoger nuevas semillas que llevarían a responder a la situación de exclusión, al empobrecimiento que viven nuestros pueblos, a una sociedad deshumanizadora, que no considera los derechos humanos ni los de la creación. Asimismo, se animó a la VR a hacer un camino de oración y discernimiento profundizando cinco líneas inspiradoras de la CLAR:

1. La renovada opción por los pobres.
2. La opción por el mundo de los jóvenes.
3. La mujer y lo femenino.
4. La espiritualidad encarnada, inculturada y liberadora.
5. La nueva eclesialidad.

En 2003 se propuso una tercera etapa en ese camino de refundación de la VR: “Por el camino de Emaús, una VR mística y profética”. Esta tenía la intención de ir a las raíces, a la experiencia fundante de la VR, al Misterio de Dios, de Cristo y del Espíritu. Desde su dimensión mística y profética, la VR sintió la llamada a la confrontación con las estructuras que no humanizan a la sociedad, para posibilitar y construir junto con otras/os un nuevo mundo posible desde el tejido comunitario.

De esta forma, hemos ido descubriendo en el caminar, que *la Institución VR no es lo esencial, sino la existencia vivida en amor, en seguimiento, como memoria viva y peligrosa de Aquél a quien seguimos*. Vivir una vida alternativa desde el Evangelio es posible, pues la viviremos con otras mujeres y hombres del pueblo que también desean vivirla y la viven.

Y así se fue fortaleciendo el tronco de la CLAR a través de la animación de la diferentes Presidencias y Conferencias Nacionales hasta nuestros días.

Ramas y Follaje

Al mirar el árbol verde de la CLAR a través del tiempo se pue-

de descubrir que hay ramas que han caído, hay hojas también que han pasado el otoño y el invierno. El hecho de reconocerlo nos ayuda a buscar nuevas maneras de reestructurarnos. Hay ramas y hojas que han envejecido pero que están dispuestas a dar espacio a nuevas formas de seguimiento de Jesús en el compartir intercongregacional de la vida y misión, en la convivencia como comunidad apostólica de laicas/os religiosas y religiosos. ¿Qué ha dado a la CLAR esa capacidad de intentar responder a los signos de los tiempos? La atención a los signos de vida y a las venas heridas de esta nuestra América Latina y el Caribe.

Nuevas semillas

Hagan todo lo que Él diga. ¡Ya es la hora! Es la invitación de la última Asamblea General de la CLAR a la VR.

Estoy segura de que en la medida en que hemos permanecido abiertos a los aportes de la CLAR, hemos recibido nuevas semillas de sus orientaciones. También hay nuevos retos desde la realidad, y la CLAR va logrando espacios de formación a través de su programación de Talleres para prevenir la Trata de personas, migrantes

y refugiados, JPIC-ecología, vida indígena, afro, protección de niños, adultos vulnerables, etc. Ella, ofrece nuevas herramientas para responder y junto con otras/os construir nuevos caminos. En nuestros países siguen latentes los problemas de violencia, desigualdad, corrupción. El interrogante es ¿Cómo acompañar los procesos organizativos teniendo en cuenta la vulnerabilidad personal?

Hoy, no podemos dejar de escuchar el grito de la tierra, el grito de la Amazonía, el grito de nuestros hermanos indígenas que es el grito por la vida, una vida digna, que no esté a merced de los grandes intereses explotadores, donde el lucro y el poder económico es lo más importante. El pueblo se une y presiona para que los corruptos caigan, pues ellos no son los dueños del destino de la humanidad, como ha pasado en mi pequeña patria en el verano de 2019. Los pueblos se unen, se levantan y gritan nuevamente: “¡Basta ya!”

Como VR seguimos escuchando el grito de nuestros pueblos y de la Tierra. Esos gritos son ahora

las nuevas voces que hacen que se viva en nuestras entrañas la verdadera misericordia. Nuestro corazón está con el miserable, el empobrecido, con los que buscan nuevas maneras de transformar la realidad. Nuestra VR tiene que seguir cambiando, seguir soñando y construyendo nuevas maneras de seguir a Jesús juntas/os, laicas/os y religiosas/os. Es importante inventarnos nuevos modos, caminos de seguimiento a Jesús y compromiso con el Reino.

Reconozco que nosotras, mujeres consagradas, en estos 60 años de la CLAR hemos sido y queremos seguir siendo semillas de futuro, unas veces de manera callada y discreta, otras alzando la voz con fuerza. A la mujer consagrada en estos 60 años la comparo con la semilla de mostaza. La VR nunca ha caminado sola sino de la mano de otras/os, mujeres y hombres adultos, jóvenes, niños, que han vivido pegados a la Vid, por eso, hacer memoria de este camino permite reconocer que somos CLAR y la CLAR es como un árbol verde que sigue dando cobijo a la vida.